

## Recolectando killis con Masahiro Sato

Los killis si algo me han dado, es un horizonte casi interminable en la interrelación con otros aficionados. Indudablemente, Internet constituye una herramienta fundamental a la hora de desarrollar nuestra actividad.

En el intercambio de mails habituales, algunos colegas del Japón me comentaron sobre la idea de otro aficionado de aquel país, de visitar Argentina por algunos días, con la intención de recolectar killis.



Sin dudar, ofrecí gustosamente mi ayuda en intentar guiarlo en su salida de pesca y así compartir esta experiencia alucinante, ofreciéndole mi casa como alojamiento y como “base de operaciones”. Así es como Masahiro Sato me contactó, poniéndonos de acuerdo en algunas cosas básicas, como la cantidad de días que iba a quedarse en Argentina, consejos generales de la ropa necesaria y algunos artículos útiles para la pesca (reactivos para el agua, waders, etc.). La fecha de arribo era para el 28 de Julio, en un vuelo intercontinental, proveniente de EEUU, por American Airlines, en el vuelo 955, con llegada a la hora 9:53, al Aeropuerto Internacional de Ezeiza.

Salí de mi casa rumbo al Aeropuerto una hora antes, ya que Ingeniero Maschwitz dista de Ezeiza en unos 70km.

A la llegada a Ezeiza, las pizarras anuncian que el vuelo sufría una demora (hacia escala en New York) y que la hora estimada de arribo eran las 12:55.

A esperar ansiosamente, recorriendo las bonitas instalaciones del inmenso Aeropuerto.

Por fin, a eso de las 13:05 el avión toca suelo. Masahiro Sato me había comentado en un mail anterior a su viaje, que para poder localizarlo a su llegada, vestiría una camiseta de la Selección Nacional de Fútbol, con el numero 10, ¡la utilizada por Ariel Ortega en el Mundial! No puedo explicar la alegría al ver arribar al “Ortega made in Japan”! Luego del saludo de rigor, nos dirigimos al estacionamiento, donde tomamos el auto y marcamos rumbo hacia Quilmes, donde Angel Fornaro nos estaba esperando.

Llegamos a Quilmes, Masahiro se presentó solito a Angel, y pasamos a mostrar las generosas y siempre relucientes instalaciones de Angel.

Peces y más peces por donde uno pueda fijar la vista, lo que resultó para Sato una experiencia muy placentera. Nos entregó algunos peces y turbas, provenientes de otro aficionado japonés, Mr. Kenjiro Tanaka, quien envió unos hermosos *Fundulopanchax mirabilis*, *Fp sjoestedti* “Nigel Delta, y otros peces entre los cuales se destacaban unos *Macropodus opercularis* “Black Paradise” resultado de una selección realizada por Mr. Tanaka. Pudimos disfrutar las fotos enviadas por Mr. Kurachi, sobre sus salidas de recolección por Indonesia y Japón, con imágenes realmente fabulosas, algunas postales casi “paradisíacas”.

Luego de permanecer un generoso tiempo en las instalaciones de Angel, llegó la hora de despedirse.

Tomamos rumbo norte, hacia Ingeniero Maschwitz, retomando la Autopista Richieri, donde le mostré desde el auto, algunos charcos donde es posible encontrar killis.

Sato quedó alucinado con eso, no podía creer que desde esos diminutos charcos, se pudieran obtener hermosos animales.

Luego de unos 40 minutos, por la Panamericana, Sato pudo distinguir el cartel "Maschwitz - Dique Luján" el cual me repitió en un perfecto castellano. Tomamos esa bajada y llegamos a mi casa.



Arribamos al fin, siendo recibido Masahiro por mis hijos Fidel y Azul, mi esposa María Emilia y Gómez, perro que causó algún temor a Masahiro, supongo que por no estar acostumbrado a verlos de gran tamaño. Luego de acomodarse en su cuarto, asearse y comer unas ricas milanesas con puré, recorrimos juntos acuario por acuario, e cambiando opiniones. El día terminó con una temprana cena, ya que Masahiro necesitaba descansar luego de tan largo viaje.

### Dique Luján

A la mañana siguiente nos fuimos para el lado de Dique Luján, provistos de algunas redes, bolsas, reactivos para el agua y muchas ganas de ver la reacción de Masahiro al recolectar sus primeras *Austrolebias*. Paramos en un charco, donde le llamó la atención la poca cantidad de agua. Lo invité a que pasara la red y en su primer intento, ¡aparecieron los killis!

Sato estalló de alegría, la que me contagió al instante, ya que personalmente me sentía muy feliz que en su primer intento pudiera encontrar los killis que tanto deseaba.

En esa primera redada, aparecieron pequeños ejemplares de *Austrolebias bellottii* y *Austrolebias nigripinnis*. Eran animales juveniles, bastante pequeños.

Las *A. bellottii* se las podía sexar a simple vista, no tanto las *A. nigripinnis*, que eran 4 veces más pequeñas que las primeras.

Por suerte no encontramos otros peces, como

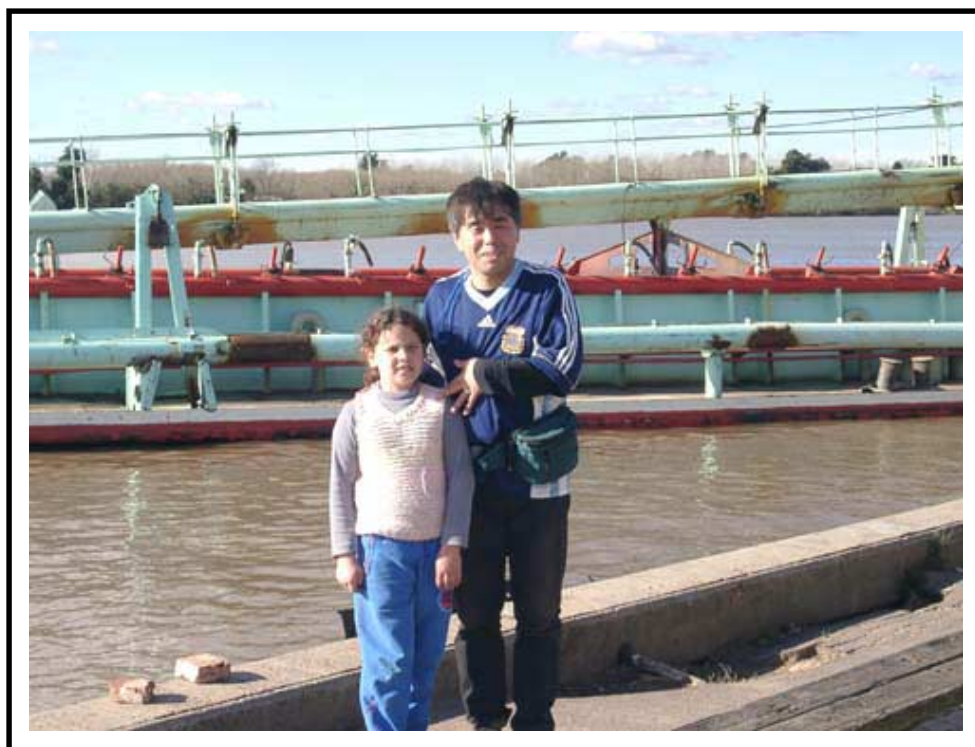


habitualmente sucede, que no sean killis, pero sí era increíble y muy beneficioso, la gran cantidad de *Gammarus*. Procedimos a controlar la temperatura del agua, dándonos a las 8:50hs, 9° en superficie y en el fondo. La química: PH 6,5, Dh 4, Kh 7, No3 0Mg/L, No2 <0,3 Mg/L.

Decidimos cambiar de charco y a unos escasos 800 metros, llegamos a una gran zanja al costado de la carretera. Un amplio biotopo, lleno de plantas (Elodeas, Ludwigiás, y otras).

Los primeros killis empezaron a aparecer, de un tamaño un poco mayor (4cm. para las *Austrolebias bellottii* y 2 cm. para las *Austrolebias nigripinnis*) y la alegría de Sato era evidente. Amplia presencia también de *Gammarus* y renacuajos, y una química del agua similar a la del anterior charco.

Tomamos algunas fotos, le conté un poco acerca del lugar y recogió algunos peces que le interesaban. Eran esporádicas las apariciones en la red de ejemplares de *Phalloceros decemmaculatus*, por lo que decidimos juntar un trío para luego ser entregados en Japón a Kenjiro Tanaka.



Hora de almorzar, por lo que volvimos a casa, nos reunimos con mi familia y degustamos algunos platos preparados por mi mujer María Emilia. Fue muy curioso verlo a Sato emplear los palitos en lugar de cuchillo y tenedor, y mucho más curioso, el emplearlos en comidas tan típicas de Argentina (asado, milanesas, guiso de mondongo, etc.). Por la tarde, hicimos un pequeño recorrido turístico junto a mi familia y Masahiro, hasta llegar al Paraná de

las Palmas, en cercanías de la ciudad de Belén de Escobar. Ahí disfrutamos del río y de toda la vegetación típica del Delta bonaerense. A la vuelta, como no podía faltar, probamos en algunos charcos al costado de la carretera, encontrando solamente pequeños tetras y algunos *Phalloceros*.

### Arroyo Pesquerías

El día jueves, nos levantamos temprano, y aproximadamente a las 8hs, tomamos rumbo norte, por la ruta 9, hasta llegar a Arroyo Pescado, en proximidades de Loma Verde, a unos 20km de Ingeniero Maschwitz. El lugar es un espacio amplio a la vera del camino y son muchos los charcos que se pueden ver. El problema, es que muchos son permanentes y otros temporales, por los que hay que probar en varios de ellos, hasta dar con los killis.

Nosotros no tuvimos suerte, pero paradójicamente, un mes antes, en Julio, yo había estado en el mismo lugar pescando con mis hijos y habíamos recolectado unas cuantas *Austrolebias bellottii*, de un gran tamaño y de un azul profundo alucinante. Probamos en unos cuantos charcos, pero los killis no aparecían, por lo que levantamos campamento y seguimos rumbo norte.

Llegando a Campana, nos detuvimos en proximidad de Arroyo Pesquerías. Conocía el lugar, ya que habíamos estado con colegas del Grupo Argentino de Killis, David Alvarez y Juan Manuel López Duque un tiempo atrás en el mismo lugar, logrando recolectar animales muy pequeños. El concesionario de la autopista está realizando en ese lugar obras de ensanchamiento de la



calzada, por lo que gran parte de la charca fue removida. Pero la gran sorpresa fue ver cómo los killis lograron sobrevivir a esa gran obra, ¡ya que por donde habían pasando las máquinas y removido todo el lugar, podíamos encontrar killis!

Junto con Sato, decidimos dedicarle unas horas a este lugar. Bajamos las redes, y bolsas y nos pusimos a "peinar" el charco. Empezaron a salir las primeras *Austrolebias*

*bellottii*, junto a gran cantidad de *Gammarus* y grandes renacuajos. Alternadamente, logramos capturar ejemplares de *Phalloceros*. El charco tenía un sustrato lodoso y gran parte de él, estaba cubierto por plantas (gramíneas y bacopas).

En un momento, vimos como un grupo de vacunos, intentaba cruzar la ruta, se habían escapado del campo donde estaban pastoreando. Sato se mostró muy sorprendido con la curiosa situación: estábamos pescando a la vera de una ruta ¡y las vacas comían tranquilamente a escasos metros nuestros!

El Ph de este charco era de 8 y la temperatura, a las 12hs era de 10°C. La dimensiones aproximadas en el tramo que estuvimos relevando eran de 140 metros de largo y un ancho de no más de 1,50M, y la profundidad máxima unos 20Cm.

## Ceibas

El día viernes salimos bien temprano hacia Entre Ríos, con el objetivo de recolectar *Austrolebias alexandri* en la localidad de Ceibas.

Tanto Sato como quien les escribe, disfrutamos muchísimo el paisaje que nos deparaba nuestro viaje: hermosos y amplios humedales se podían observar en ambos costados de la ruta, coronados por pequeños árboles, como talas y espinillos. Pequeños ríos y riachos íbamos observando constantemente luego de cruzar el complejo Zárate-Brazo Largo, con sus dos inmensos puentes que unen ambas márgenes del Paraná Guazú y Paraná de las Palmas.

Después de recorrer unos 150km, por fin, llegamos a la localidad de Ceibas. Tomamos la ruta 14 (la continuación) y empezamos a buscar algún charco para ir probando suerte.

El primer lugar fue un charco a la vera de la ruta, justo a la entrada de una gran estancia. La dificultad para llegar al lugar fue la gran cantidad de plantas cortantes y espinosas que rodeaban el charco, lo cual nos ocasionó más de un pinchazo.

Una vez en el agua, probamos con una red de mano: empezaron a aparecer los primeros killis, de pequeño tamaño (2cm) lo cual dificultaba distinguir qué especies eran.

Pudimos observar ejemplares de *Austrolebias nigripinnis* (muchas cantidad), *Austrolebias bellottii* y las primeras *Austrolebias alexandri*, las cuales fueron distinguidas por Sato sin ningún tipo de inconveniente cuando se trataba de machos, pero algo imposible con las hembras (*A. nigripinnis* y *A. alexandri* son muy similares, mucho más cuando apenas son juveniles).

Decidimos entonces, devolver los peces y seguir buscando en otro lugar peces de mayor tamaño. Cargamos todo el equipo al auto y seguimos camino hacia el oeste.

A escasos metros divisamos un arroyo muy angosto en el cual nos detuvimos.

El color del agua esa muy particular: tenía una apariencia lechosa casi blanca. Empezó Sato a pasar la red de mano y grande fue la alegría al ver la gran cantidad de *Austrole-*

*bias* que se encontraban en el lugar. Pero era imposible distinguir a simple vista de qué animales se trataban: el color del agua, tornaba a los animales con una apariencia pálida y según cómo les daba la luz del sol, podíamos observar las franjas tan distintivas de las *A. alexandri* y los punteados verticales, distintivos de *A. nigripinnis*. Seguíamos teniendo el mismo inconveniente: el tamaño de los peces no nos permitía distinguir hembras de *A. alexandri* o *A. nigripinnis*. Tampoco pudimos medir la química del agua, con sólo tomar una muestra de esta en un recipiente plástico, el color blanco de la misma neutralizaba los químicos, por lo que desistimos de hacerlo. Supongo que se trataba de agua básica-alcalina, ya que los charcos con el sustrato limoso o arcilloso suelen endurecer el agua, sin olvidar los de fondo arenoso o calcáreo.



*Austrolebia alexandri* «Ceibas»

La vuelta fue tan bonita como la ida, el paisaje es espectacular, uno no se cansa nunca de ver semejante extensión de territorio lleno de vida, colores y los olores de cada sitio.

Una vez en casa, acondicionamos los peces y nos preparamos para cenar. Recibíamos la visita de mi amigo Alejandro Lollini y su familia, por lo que el plato de la noche era un típico asado argentino. Teníamos que acostarnos temprano, porque el sábado era el día de los grandes "monstruos": ¡iríamos en búsqueda de *Megalebias elongatus*!

### El sábado en Ezeiza

Bien temprano nos encontramos con Alejandro y su hijo Agustín en camino a Ezeiza. Unos kilómetros más adelante, hicimos lo mismo con Juan Manuel López Duque y Ángel Fornaro. El equipo ya estaba completo y mientras nos dirigíamos al lugar de pesca, nos detuvimos a desayunar. Un buen desayuno caliente, medialunas, intercambio de opiniones y las ganas de ir a pescar esos grandes killis.



Llegamos al primer charco temprano, a eso de las 9:30 de la mañana.

Descendimos el equipo de los carros y nos dispusimos a pasar las redes.

Alejandro se tomó el trabajo de medir temperatura y PH: 6°C a las 9:30. en una profundidad no mayor a 40cm y el PH de 7.8.

Las primeras pasadas solo arrojaron ejemplares de *Austrolebias bellottii*, tan coloreadas como son las del lugar.

*Megalebias elongatus* no

se hacía presente, y paradójicamente habíamos estado con colegas del Grupo Argentino de Killis un mes atrás, pudiendo capturar varios ejemplares en el mismo lugar.

Decidimos levantar equipo y probar en nuestra segunda "cuevita", lugar sugerido un mes atrás por Marcelo Fernández y Alfredo Soler. Así que recorrimos en carro la distancia hasta nuestro próximo destino dentro de Ezeiza: "La Aguada" un hermoso espejo de agua dentro de un campo particular, usado de abrevadero de caballos y vacunos que se encuentran en gran cantidad. La abundante neblina pintaba una situación particular: a escasos metros, la visibilidad era reducida o nula.

Nos decidimos junto con Sato a probar suerte, empleando para este gran biotopo una red de marco, confeccionada por 4 caños formando un rectángulo, que empleada por dos personas suele ser de mucha utilidad.

Costó trabajo pero valió la pena: las primeras *Megalebias elongatus* empezaron a aparecer, provocando un estallo de alegría y júbilo en nuestro colega Sato; se había dado el gusto de pescar las 4 especies que venía a buscar. Alternamos el trabajo junto a Alejandro Lollini, mientras Angel y Juan Manuel buscaban nuevos lugares para probar.



Angel nos sugería una porción específica del charco, en la zona más sombreada, cerca de un árbol. Sus palabras fueron acertadas: en esa lugar es donde más ejemplares logramos capturar.

No me quiero olvidar de mi hijo Fidel y Agustín Lollini, que como buenos killiófilos colgados desde un árbol, pasaban una red y obtenían *Austrolebias bellottiis* en cantidad abundante.

La velada se vio momentáneamente interrumpida,

cuando dos personas se acercaron a bordo de una camioneta, bajando de la misma con sus manos en los bolsillos. Eran los responsables del campo, y luego de tomar la iniciativa Angel, disculpándose por nuestra intromisión sin permiso, estos señores nos explicaron que sufrían periódicamente la pérdida de animales, en manos de inescrupulosos que los mataban para carnearlos. Logramos conseguir el permiso para futuras colectas y observaciones en el lugar, por lo que tuvimos mucha suerte.

Intentamos nuevamente medir la química del agua, pero su color lechoso (¡otra vez!) nos los impidió.

Fuimos embolsando y etiquetando los peces según su tamaño y sexo, uno por bolsa, hasta lograr formar 3 parejas y un trío para alegría de nuestro amigo Masahiro.

De esta manera terminamos la jornada, con muchas anécdotas y una experiencia sin igual, y por supuesto, no podíamos olvidarnos de escuchar a nuestros estómagos, coronando todo lo anterior en un bodegón, ¡entre cazuelas de mariscos, pejerreyes y milanesas!



Masahiro partiría esa misma tarde de vuelta a su país, haciendo escala en USA

Mi agradecimiento y el de Masahiro para los colegas del GAK, Angel Fornaro, Alejandro Lollini y Juan Manuel López Duque quienes nos facilitaron su tiempo y colaboración .



Fotografía y texto de Martín Fourcade